

EL ESTUDIO DE LA DEPENDENCIA EN ASIA: CORRIENTES Y PROBLEMAS PRINCIPALES

ELPIDIO R. STA. ROMANA

Introducción

Este ensayo es una revisión crítica de los materiales representativos que utiliza el estudio de la dependencia para analizar el imperialismo y el subdesarrollo dentro del contexto asiático. Examina las principales corrientes y temas relativos a la dependencia en Asia, según los trabajos de autores asiáticos y no asiáticos (con exclusión de los estudiosos japoneses), que puedan ser considerados una contribución teórica y empírica al enriquecimiento de una perspectiva global acerca de la dependencia. Este ensayo también incursiona en algunos problemas con los que se ha topado el estudio de la dependencia en Asia. La importancia de este trabajo puede consistir en que trata de hacer conocer algunas obras sobre la dependencia en Asia que, hasta ahora, han sido desatendidas o ignoradas tanto en Occidente como en Oriente (en Japón, por ejemplo, para nombrar solamente una nación). Este ensayo también alimenta la esperanza de que, al mostrar el debilitamiento de la dependencia en algunas zonas, queden delineadas posibles áreas de estudio para el futuro. A causa de la bien conocida carencia de materiales sobre la dependencia en Asia, este trabajo se limitará a hablar acerca de Corea del Sur, India, Malasia y Filipinas.

El estudio de la dependencia

El estudio de la dependencia como cuerpo de propuestas sobre las causas y naturaleza del subdesarrollo en el Tercer Mundo, presenta numerosas líneas y variantes, y es ecléctico en algunos as-

pectos. Pese a ello, los criterios que hemos seguido en este trabajo para estimar si una obra integra aquel cuerpo o no, que no consisten en la afirmación explícita de que el autor se incorpora a él o perciba a su obra como una extensión de él, destinada a refutarlo o bien a enriquecerlo, son los siguientes: 1) la obra aborda el problema del modo de producción en un país en particular, con o sin intento de generalizar con respecto al Tercer Mundo; 2) vinculado con lo anterior, examina la naturaleza de la integración de ese país al sistema capitalista, y por ende el modo de extracción de excedentes, y a continuación la evolución jerárquica de las clases sociales (definidas como agrupamientos sociales regulados por las relaciones de producción). Parecería que estos criterios aprehenden la sustancia de la dependencia. (Mis humildes excusas a aquellos autores a quienes este ensayo aprueba como dependencistas, pero que no desearían ser considerados como tales). La estrategia revolucionaria concreta de los dependencistas más radicales ha sido excluida de esta exposición, puesto que surgen diferentes estrategias de las diferentes interpretaciones acerca del modo de producción prevaleciente, y acerca de cuáles son las clases dominantes. Es más útil entonces circunscribirse a interpretar modos de producción que a deducir estrategias.

Igual que dentro de los dependencistas latinoamericanos, hay una tendencia en los dependencistas que estudian Asia a centrarse en diversos fenómenos, metodologías y niveles de análisis, casi siempre desde una perspectiva nacional. Dado que nuestro interés es contribuir a una perspectiva más global sobre la dependencia en lugar de indagar país por país, parece más útil abocarse a los temas principales que los dependencistas asiáticos han tratado. Estos temas son: 1) el desarrollo capitalista dependiente, y su correlario, la marginalización 2) el modo de producción, especialmente en la agricultura; y 3) la dependencia política y la naturaleza de la burguesía. El problema de la etnicidad ha sido evidentemente descuidado por estos estudios. En la India se ha alcanzado un nivel relativamente muy elevado en cuanto a la investigación empírica y al desarrollo teórico referidos a la dependencia. El resto de los países cuenta solamente con unos pocos materiales al respecto.

Desarrollo capitalista dependiente y marginalización

El crecimiento de la economía nacional o del sector industrial (no su estancamiento), acompañado por la marginalización o pauperización de las masas, ha sido señalado como la característica esencial del desarrollo de algunos estados asiáticos, por ejemplo Corea del Sur, India y Malasia. Este criterio ha sido presentado con carácter de hipótesis formal en el caso de Corea del Sur, pero con respecto a la India no se ha ido más allá de un nivel descriptivo, y ni siquiera se ha llegado a esto último en el caso de Malasia.

Con base en la experiencia sudcoreana, Lee See Jae (1) verificó dos hipótesis: la industrialización orientada por el mercado mundial conducirá a dos fenómenos político sociales interrelacionados: 1) un gran incremento del poder de la autoridad central, y 2) una vasta marginalización. Es decir, la rápida industrialización provoca, por una parte, la ampliación del poder de la autoridad central bajo la forma de una hipertrofia del poder de la autoridad central bajo la forma de una hipertrofia del poder político y del gobierno centralizado; y por otra, el subdesarrollo (pobreza en aumento) de los pueblos, y el decrecimiento de las facultades de éste en cuanto a la adopción de decisiones relativas a su vida social, política y económica. Lee refuta el "desarrollo del subdesarrollo" de Andre Gunder Frank, para quien es ésta la característica que define la dependencia, y propone: "la marginalización, categoría inseparable del desarrollo dependiente, debe convertirse en el criterio más decisivo para evaluar la dependencia y las consecuencias del desarrollo dependiente" (2). Estos dos fenómenos interrelacionados se intensificarán cuando un país intente desarrollarse a través de su dependencia respecto al mercado mundial.

Corea del Sur experimentó un rápido crecimiento económico a partir de 1961, el año del golpe militar, a pesar de las fluctuaciones del mercado mundial. Durante la crisis del petróleo, por ejem-

¹ Sociologus, No. 2, 1978. Published by the Tokyo Daigaku Daigakuin Shakaugaku Kenyuka (Tokyo University, Graduate School of Sociology).

² *Ibid.*, p. 115.

plo, la economía surcoreana creció en una proporción del 16.7% en 1973, e inclusive exportó por un valor que duplicaba al del año anterior. El PBI subió desde \$2.3 B en 1961 a \$9.7 B en 1972, y alcanzó a \$25.0 B en 1976. La tasa promedio de crecimiento anual durante este periodo osciló entre el 8 y el 11%. Las exportaciones subieron desde \$41 M en 1961 a \$7.7 B en 1976, y \$10 en 1977; en la actualidad el 90% de las exportaciones surcoreanas son mercaderías manufacturadas, y más del 63% de su comercio tiene lugar con países desarrollados, según datos de 1976. La parte correspondiente a la agricultura en el PBI se transformó dramáticamente, bajando de un 41.1% en 1961 hasta un 20.5% en 1976, mientras que la correspondiente a las manufacturas creció desde el 15.1% en 1961 al 36% en 1976. La fuerza de trabajo en la agricultura disminuyó desde el 62.1% sobre la fuerza total de trabajo en 1961, hasta el 43.6% en 1976; mientras, en el área de las manufacturas, este índice pasó del 8.7% en 1961 al 21.8% en 1976. Según datos de este último año, la inversión extranjera alcanzaba los \$10 B, con \$8.14 B aún pendientes.

Se admitirá de inmediato que Corea del Sur, lo mismo que Brasil, presenta una imagen que no es la usual de los países altamente productores. Una de las razones de ello, y de la estabilidad mantenida a pesar de las fluctuaciones del mercado mundial, según Lee, es que la división internacional del trabajo eligió el sector manufacturero en Corea del Sur a causa de que el país carece de recursos importantes. Esto significa que las industrias de trabajo intensivo se desplazaron desde el extranjero hacia Corea del Sur.

La raíz política y social, y al mismo tiempo un elemento indispensable de este crecimiento, es el incremento en el poder de la autoridad central, descrita por Lee como la movilización y la reubicación por el estado de

todos los recursos disponibles en lo humano, material y financiero, hacia los sectores que fomentan la exportación y alientan la inversión extranjera. Todas las instituciones políticas, militares y educacionales han sido orientadas al facilitamiento de la expansión del sector exportador... Este

tipo de cambio social resulta del proceso de incorporación del sistema social de una sociedad dependiente al sistema mundial.³

Este crecimiento económico a partir de 1961 descansa en el fuerte ingreso de inversiones extranjeras, y en el mercado mundial, en función de la importación de bienes de capital y de la exportación de productos manufacturados. El fortalecimiento del poder central se manifestó a través de medidas de estímulo impositivo; expropiación de tierras; decisiones gubernamentales dirigidas a canalizar las inversiones, mediante el control de los ingresos en el área de las inversiones extranjeras, de la tecnología y también del capital local. El tipo resultante de gobierno es lo que Lee llama un "gobierno proveedor de economía", distinto de un gobierno que conduce o controla la economía. No es lo mismo cuando la industria asume el control del poder político. Se trata de algo más que de

relaciones simbióticas entre el sector exportador y el poder político, que generan "estabilidad" para este último, por una parte; y para la mayoría de la población, la supresión de la libertad cívica y una acelerada reducción del excedente, por otra.⁴

El poder de la autoridad central también se manifestó en la agricultura, donde los salarios fueron forzados a mantenerse bajos mediante el mantenimiento de los precios del arroz en un nivel inferior. El propósito perseguido es la disminución de la población agrícola, a fin de suministrar fuerza de trabajo a la industria. En otras palabras, esto forma parte de la industrialización exportadora. El número de campesinos comenzó a descender en 1967, junto con el inicio del período que muestra una alta tasa de crecimiento, a causa de la migración a las ciudades, Seúl en particular. El gobierno, además, controló estrictamente al movimiento obrero por medio de una ley, sancionada en 1970, que requiere autorización para la organización de sindicatos. Esta norma llegó a formar parte de la constitución, en 1970, bajo el imperio de la

³ *Ibid.*, p. 102.

⁴ *Ibid.*, p. 103.

ley marcial. Todo esto es lo que Lee quiere significar al hablar de fortalecimiento de la autoridad central, la cual aparece tomada de la mano con la marginalización.

La marginalización, en este caso, no tiene nada que ver con las "gentes ubicadas en los márgenes" de la sociedad, sino que es algo surgido desde el centro de la sociedad puesto que su fuente es la autoridad central, y "puede ser transmitido a todas las zonas de la sociedad, cuando tal sociedad pasa a conectarse con el capital extranjero, y afecta a la mayoría de la población y no a una parte minoritaria de la sociedad"⁵ Los marginales sociales son aquellos "en camino de ser despojados de su capacidad para determinar su propio destino... no se trata sólo de los desempleados, los habitantes de los barrios miserables o de los parias sociales, sino, en realidad, de quienes están incorporados al proceso de producción en la sociedad y en la historia..."⁶ Esta así denominada marginalización es manifestada por la inestabilidad de empleo de los migrantes a las ciudades, y la fijación de niveles salariales muy por debajo de los niveles de crecimiento del PBI y de la productividad laboral. Por ejemplo, según el Consejo de Planificación Económica, el costo mínimo de vida para una familia urbana era de 85.380 Won en 1976, pero el salario mensual promedio de un trabajador del sector manufacturero era de sólo 52.345 Won en el mismo período, y los gastos domésticos promedio eran de 65.210 Won. En síntesis, aproximadamente el 85% de los trabajadores surcoreanos quedaban ubicados por debajo de las pautas mínimas de vida recomendadas por el gobierno. Los salarios significaron una suma equivalente al 2,3% de las ventas netas en 1976, en comparación con un 2,4% en 1972, pero las ganancias netas de este último año fueron del 4,0%, y los gastos administrativos y otros alcanzaron al 10,8%, también en 1972. Todo esto es lo que Lee llama marginalización, y en este contexto formula una propuesta un tanto vaga en favor de que los salarios asuman una dimensión nueva y lleguen a ser:

no simplemente una línea divisoria entre el rédito del capital y el ingreso

⁵ *Ibid.*, p. 105.

⁶ *Ibid.*, p. 106.

de los trabajadores sobre el valor agregado o el valor creado por ellos. El salario, en este sentido, es un concepto sociológico mediante el cual pueden ser explicadas las relaciones y los conflictos existentes no sólo entre la fuerza de trabajo y el capital, sino también entre los trabajadores y el poder político o el capital extranjero, y también entre los obreros y los empleados, o entre los obreros y los agricultores.⁷

Un fenómeno similar de crecimiento (aunque dentro de índices menores), y de pauperización de las masas, puede ser observado en la India, pese a que aparentemente no ha habido intentos por ir más allá de niveles descriptivos elaborando hipótesis formales. Según Pares Chatterjee,⁸ quien sostuvo que la India está siguiendo una dirección capitalista dependiente, la agricultura india creció más bien poco, excediendo escasamente el crecimiento anual de la población, cuya tasa es del 2,5% anual, pero que de todos modos aquel crecimiento fue cabalmente elevado por comparación con las épocas coloniales. Por ejemplo, desde 1900 hasta 1924 la tasa de crecimiento en la producción de granos fue de 0,3%; y entre 1924 y 1948, de 0,02%; pero entre 1949 y 1969 alcanzó al 2,7%.

En la industria, todos los indicadores —producción industrial, empleos fabriles e intensidad del capital— señalan crecimiento. El índice de producción industrial (1956=100) pasa de 64 en 1951 a 182 en 1965; el índice de empleo industrial (1956=100) crece de 93,9 en 1951 a 136,5 en 1966; el total de capital productivo (capital fijo + capital en actividad) en las industrias en gran escala, sube desde Rs. 5.095 M en 1949 a Rs. 65.000 M en 1965. No ha habido paralelo en el crecimiento de las grandes y pequeñas industrias, pues el ritmo de las primeras ha sido más veloz. La intensidad del capital, medida por índices derivados de la relación proporcional entre el total de capital productivo y los salarios más otras prestaciones, y el consumo de energía eléctrica por obrero, pasó de 3 en 1949 y 1958, y 1,5 veces entre 1959 y 1965. Así, la composición orgá-

⁷ *Ibid.*, pp. 112-3.

⁸ "Some Trends in Indian Economic Development" in Kathleen Gough and Hari P. Sharma, eds., *Imperialism and Revolution in South Asia* (New York: Monthly Review Press), 1973. En este volumen aparecen también otros trabajos de tipo general sobre dependencia e imperialismo en la India; por ejemplo: Amiya Kumar Bagchi, "Foreign Capital and Economic Development in India: A Schematic View".

nica del capital en el sector industrial es cada vez mayor. El sector de los bienes de capital creció más velozmente que el de los bienes de consumo. Sin embargo, a fin de no engañarse pensando que la industrialización en la India ha sido coherente, debe tenerse en cuenta que el producto nacional neto (a los precios de 1948-49) cayó de 17,1% en 1948-49 a 16,6% en 1960-61, y luego subió a 22,4% en 1967-68. Los salarios reales de los trabajadores fabriles subieron sólo en medida muy escasa: (1951 = 100) llegaron a 123,7 en 1955, y bajaron a 104,6 en 1964. En términos de estándar de vida, se ha estimado que el porcentaje de población que vive por debajo del minimum —conservadoramente estimado en Rs 15 per capita mensuales— subió en la India rural de 38,03% en 1960-61, a 53,02%: un aumento del 40% en diez años. En las áreas urbanas, estimando el minimum en Rs 22,5, el 50% de la población se encuentra por debajo del mismo.

Lo anterior indica que existe alguna similitud con la marginalización surcoreana. Sin embargo, el papel del estado no ha sido bien examinado en el caso indio, y Chattopadhyay y otros autores indios tienden a centrarse en la burguesía, dando simplemente por supuesta la intervención del estado. Las corrientes actuales en la economía india han consolidado a la burguesía a través de un firme incremento en las ganancias industriales: el capital integrado de las sociedades por acciones ha aumentado cinco veces entre 1947 y 1966. La rápida expansión de las grandes empresas confirma que la burguesía ha estado recogiendo los mayores beneficios de este tipo de desarrollo. Además, la burguesía, que optó por la intervención estatal ("su estado"), y el amplio sector público que colaboró con el capital extranjero, fueron los agentes de ese desarrollo.⁹ El objetivo de la intervención del estado fue sobre todo crear las condiciones para un desarrollo acelerado, y sólo secundariamente prevenir el monopolio. Esta intervención fue básicamente capitalista, a pesar de los programas de nacionalización, tal como lo muestra el hecho de que la participación estatal en la industria creció nada más que el 5% en el período 1947-1967.

⁹ *Ibid.*, p. 119.

Chattopadhyay concluye que la India siguió "una dirección capitalista no clásica de desarrollo, con un sector capitalista estatal no dependiente *en principio* del capital extranjero" ¹⁰ (El subrayado es nuestro) Pero durante el segundo plan quinquenal tuvo lugar un marcado cambio, a causa de una crisis económica provocada por un déficit en la balanza de pagos y las consiguientes exigencias impuestas por las instituciones financieras internacionales. El capital norteamericano comenzó a reemplazar al británico, y los capitales extranjeros se concentraron en el sector manufacturero. En este sector, el crecimiento de la inversión extranjera fue mucho más alto dentro del área de *los bienes de capital que en la de bienes de consumo*. Al mismo tiempo, el sector capitalista estatal se contrajo. La ayuda soviética fue de poca utilidad y sirvió solamente a propósitos estratégicos vinculados a su confrontación con China. Los indicadores relativos a la dirección capitalista dependiente adoptada por la India, dejando aparte la estructura social, son los siguientes: crecimiento sumamente moderado de las tasas de ingreso nacional (baja acumulación) y de ingreso per cápita; tasas de crecimiento bajas o declinantes en la industria y en la agricultura; disminución de las inversiones netas con relación al ingreso nacional; ascenso de los precios al por mayor.¹¹ Pese a que las inversiones extranjeras en el sector manufacturero no son inusuales en un país dependiente, impresiona como una peculiaridad, en la India, que la inversión extranjera sea mucho mayor en el área de bienes de capital que en la de bienes de consumo. Acerca de esto, los materiales de estudio son más bien raros, pero se trata de un ingrediente muy interesante dentro de la discusión acerca de la dependencia, puesto que la escasez o la ausencia de capital en un sector determinado siempre han sido vistas como características de una economía dependiente que muestra su desarticulación.¹²

Quizá Malasia esté más cerca de la imagen habitual de un

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ *Ibid.*, pp. 121-6.

¹² Véase Samir Amin, *Accumulation on a World Scale*, Vol. 1 (New York: Monthly Review Press), 1975, Chapter 1.

país dependiente básicamente productor. A este respecto, sin embargo, el ensayo de Robert L. Bach¹³ es más bien un intento forzado de formalización de hipótesis, y no resulta muy alentador. Sugiere que el crecimiento, la desigualdad y la pobreza son una parte y una etapa del "proceso de penetración y condicionamiento de una economía en desarrollo, por parte del modo de producción capitalista", afirmación en alguna medida similar a las hipótesis de Lee sobre crecimiento y marginalización, aunque Bach está más próximo a verla como confirmación del concepto de desarrollo del subdesarrollo, de Frank. A diferencia de otros dependencistas, Frank parece haberse centrado en el examen de modelos de propiedad de empresas; si bien esto no carece de interés, implica una posición incorrecta pues tiende a subrayar aspectos apartados del impacto social del capitalismo y del cambio. Ya es sabido que los modelos de propiedad no constituyen necesariamente la esencia de la dependencia.¹⁴

Es interesante observar que el mercado de Malasia de bienes primarios (el caucho y el estaño abarcan aproximadamente el 80% de su comercio exterior) permaneció estable durante la depresión, pero fue alcanzado por la fluctuación luego de la Segunda Guerra Mundial. Su mercado es exclusivamente occidental, en especial Estados Unidos. También en este caso se produce una desarticulación entre los sectores industrial y urbano, el rural y el de las plantaciones, de la economía. Sin duda, la integración de Malasia al mercado mundial es muy diferente a la de Corea del Sur. Bach afirma explícitamente que la dependencia tecnológica industrial descrita por Teotonio dos Santos quedó implantada en Malasia durante la época de sustitución de importaciones, es decir, entre 1950 y 1960. Este período fue caracterizado por la presencia creciente de empresas extranjeras dentro del mercado local, y por el aumento de la importación de bienes de capital. El capital intensivo de las firmas extranjeras superaba al de las nacionales, y la tasa de reinversión de las primeras era menor a la mi-

¹³ "Historical Patterns of Capitalist Penetration in Malaysia" *Journal of Contemporary Asia*, VI: 4, 1976.

¹⁴ Véase James Petras, "New Perspective on Imperialism and Social Classes in the Periphery", *Journal of Contemporary Asia*, V: 3, 1975.

tad de la correspondiente a las segundas. Sin embargo, esto no creó problemas agudos en la balanza de pagos, debido a la firmeza del caucho y del estaño en el mercado mundial.

Bach propone la conceptualización siguiente, en la inteligencia de que se ajusta adecuadamente a la dependencia en Malasia:

La estructura desequilibrada de la economía malasia perpetúa la ventaja inicial del capital extranjero y de las élites locales, es decir, aquellos grupos con participación en los sectores actualmente internacionalizados. Estos grupos son pequeños, pese a lo cual representan una suma de intereses étnicos y económicos. Los sectores de la población que han sido apartados del sector moderno siguen soportando las duras consecuencias del "desarrollo dependiente"¹⁵

Lo mismo que la India y Corea del Sur, evidentemente Malasia no se ha estado "subdesarrollando". En lo que respecta a quiénes son los beneficiarios del crecimiento, se trata obviamente de las clases capitalistas. Bach, no obstante, mientras afirma que las élites locales fueron agentes de dicho crecimiento, causante de desigualdad (marginalización), también sostiene que una decisión de la élite en el sentido de optar por un curso más independiente, o de las masas en el sentido de protagonizar movimientos de oposición a las élites, pueden resolver el problema. En otras palabras, la élite o los movimientos de masas solucionarán la desigualdad y la dependencia. Pareciera que Bach muestra alguna confusión sobre este particular. Esta posición se aparta un tanto de la conceptualización de Frank acerca de la dependencia y del modelo de conflicto de resolución. La falla lógica no radica tanto en una inadvertencia como en una falta de renovación de la perspectiva bajo la cual se examina el desarrollo capitalista periférico, y en un falso enunciado radical. Puede que Bach no haya advertido que la conjunción de crecimiento y pobreza invita a analizar de nuevo la posición de Frank, para quien el desarrollo del subdesarrollo implicaba estancamiento: es útil la llamada de atención de Lee al respecto.

El crecimiento y la pauperización o marginalización son, en

¹⁵ *Bach, op. cit., p. 468.*

consecuencia, las características básicas de las naciones capitalistas dependientes como Corea del Sur, India y Malasia, poniendo así en cuestión el "desarrollo del subdesarrollo", causante de estancamiento, que era el eje de análisis de los dependencistas pertenecientes a una etapa anterior; otra consecuencia ineludible es la necesidad de redefinir la dependencia. Para proceder de este modo, sin embargo, deben ser tomados en consideración determinados elementos; las hipótesis acerca de la experiencia surcoreana, además, son un eficaz punto de partida, más útil que las simples descripciones referidas a la India o el confuso análisis de la dependencia malasia. La propuesta de tomar la marginalización como rasgo definitorio de la dependencia es un aporte valioso, pero se requiere todavía una mayor rigidez conceptual pues sigue abierta a algunas críticas posibles. Por ahora, la marginalización sigue siendo una noción evidentemente basada en fundamentos normativos, en la medida en que es conceptualizada sustancialmente como el proceso de despojo de las facultades de la población para determinar su propio destino. El otro lado de la moneda es la pobreza. El crecimiento, sea históricamente en las metrópolis, o en estas periferias dependientes, siempre ha sido acompañado por la "marginalización", tomada en su sentido más amplio, y es precisamente bajo este sentido que la conceptualización de Lee impresionaría como la mera reformulación de un concepto relativamente antiguo; es decir, la consolidación de los poderes centrales no es sino el incremento de la intervención estatal (no obstante la corrupción), y el despojo de las facultades populares puede ser entendido como lo opuesto a aquello que Huntington llama participación, la cual es definida como las actividades que despliegan los ciudadanos para influir en las decisiones gubernamentales.¹⁶ La participación consiste esencialmente en una élite que determina variables en el desarrollo; y las decisiones de las élites referentes a los niveles de participación, por lo común, giran alrededor del uso de la participación como un instrumento del desarrollo, un objeti-

¹⁶ Véase Samuel Huntington and Joan Nelson, *No Easy Choice: Political Participation in Developing Countries* (Cambridge: Harvard University Press), 1976. Véase también Samuel Huntington, *Political Order in Changing Societies* (New Haven: Yale University Press), 1968.

vo del desarrollo o un elemento concomitante del desarrollo.¹⁷ Habitualmente, es elegido como un medio del desarrollo. Esto significa, simplemente, que los regímenes ajenos a las democracias occidentales permitirán sólo una participación que apoye sus objetivos, y desautorizarán toda otra. Así ocurre en los regímenes revolucionarios como en los que no lo son. Además, existe una contradicción intrínseca entre las tres maneras de emplear la expresión "participación", del mismo modo que hay contradicciones entre institucionalización (definida como el proceso a través del cual son regularizados y convalidados los procedimientos), movilización (que es integral en la construcción de una nación), y los niveles permisibles de participación. Sin embargo, lo que olvidan muy a menudo Huntington y compañía es el problema de la pobreza o desigualdad de clases. Este problema es permanentemente postergado por ellos. Por consiguiente, para obtener un enfoque equilibrado de la marginalización se puede sugerir que, a fin de otorgarle mayor rigidez conceptual, se centre el análisis en las variables que afectan la participación en los contextos claramente capitalistas dependientes, y en los casos evidentes de pobreza. La definición sociológica del salario que enuncia Lee también está lejos de ser eficaz. Por último, digamos que una tipología adecuada de los estados correspondientes a las sociedades dependientes, y de los agentes del desarrollo, podría ser de utilidad.

El modo de producción en la agricultura

Solamente en la India, entre 1972 y 1974, se ha dado una discusión, no concluyente en absoluto, abstracta y polémica, sobre el difícil problema del modo de producción en la agricultura, comparable al debate Frank - Laclau acerca del modo de producción latinoamericano. En la India, el eje del debate fue si existe capitalismo en la agricultura, y si fue desencadenado por el advenimiento de la revolución verde.

La discusión parece haber comenzado con el estudio de As-

¹⁷ Huntington, 1976.

'hok Rudra¹⁸ sobre el Punjab, donde la revolución verde obtuvo amplio éxito. Establece un modelo de agricultor capitalista, dotado de las siguientes características: preferentemente, cultiva la tierra en lugar de arrendarla; utiliza fuerza de trabajo contratada antes que familiar; recurre a la maquinaria agrícola, y al asesoramiento en materia de mercado y de rendimiento; es decir, una organización de la producción que permita una alta tasa de retribución respecto a las inversiones. Empleando datos correspondientes al período entre 1955-56 y 1967-68, Rudra observó que, no obstante haberse producido una rápida expansión de las explotaciones en gran escala; un incremento de la mecanización en los establecimientos mayores; un acusado ascenso de los ingresos, de los gastos, y de los beneficios brutos (al contado); un aumento en la producción total, con referencia a las dimensiones de las unidades productivas; y un aumento en el número de trabajadores agrícolas, todavía no existía en la India el agricultor capitalista, medido con arreglo a sus cinco requisitos.

Utsa Patnaik¹⁹, aplicando un esquema marxista, rebatió lo anterior, sosteniendo que ni la existencia de asalariados sin tierra (bajo la forma de fuerza de trabajo contratada), ni la producción para el mercado, constituyen bases suficientes para determinar si existe capitalismo o no, puesto que es posible el desarrollo de una nueva clase aun sin ser transformadas las relaciones de producción circundantes. Además, Patnaik agregó que la reinversión de excedentes para la expansión de la producción agrícola, es también una característica distintiva del capitalismo en la agricultura. Sobre la base de una investigación que abarcó 66 grandes establecimientos agrícolas ubicados en diversos puntos de la India, Patnaik llegó a la conclusión de que una nueva clase de agricultores capitalistas estaba apareciendo, dentro de tasas variables de desarrollo, de acuerdo a la región de que se tratase y a factores históricos. El trabajo de Patnaik ha sido considerado significativo, pues

¹⁸ "In Search of the Capitalist Farmer". *Economic and Political Weekly: Review of Agriculture*, March 18, 1972.

¹⁹ "Capitalist Development in Agriculture", *Economic and Political Weekly: Review of Agriculture*, September 1971, y su "Capitalist Development in Agriculture: Further Comments", *Economic and Political Weekly: Review of Agriculture*, December 1971.

plantea problemas vinculados al enfoque marxista de la agricultura, así como el impacto del imperialismo sobre esta última.

Pareesh Chattopadhyay²⁰ intervino en el debate, señalando que el capitalismo es básicamente relacional, y que su existencia en consecuencia no puede ser verificada por el hecho de que haya excedentes reinvertibles o mecanización, lo cual implica simplemente niveles más altos de desarrollo. A esta altura, parecería que efectivamente es problemática la definición del capitalista o del capitalismo en el sector agrícola, particularmente en una sociedad que arrastra un pasado colonial.

Como ya se dijo, el debate no fue concluyente y su mayor provecho puede consistir en resumirlo a la luz de sus posibles contribuciones, o de los problemas que surgen desde la perspectiva marxista sobre la agricultura. Dough McEahorn,²¹ respaldándose en Laclau, presenta las siguientes bases para una evaluación de las contribuciones hechas por el debate, y de los problemas allí planteados: 1) la extensión que adquiere la producción generalizada de artículos; 2) el grado en que los trabajadores sin tierra se constituyen en trabajadores asalariados libres; 3) el grado en que el capital volcado al campo permanece en la esfera de la circulación y no afecta la producción agrícola (el capital derivado a la esfera de producción es la forma antediluviana del capital); y 4) alcances del arrendamiento en las relaciones agrarias. Con el apoyo de estos criterios, se hacen visibles las siguientes aportaciones y enunciados:

1) Producción generalizada de artículos.— La producción en este orden puede haber sido amplia durante el período colonial. Los criterios para juzgar cómo y en qué momento esta producción deja de ser periférica y pasa a ser generalizada, no son claros. Es posible que esta producción se injerte en las relaciones agrícolas preexistentes y no altere las relaciones de producción. También es posible sostener, basados sobre su definición, que la emer-

²⁰ "The Question of the Mode of Production in India Agriculture: A Preliminary Note", *Economic and Political Weekly*, March 1972.

²¹ "The Mode of Production in India", *Journal of Contemporary Asia*, VI: 4, 1976.

gencia de una producción generalizada de estos bienes se vincula necesariamente con la existencia de capitalismo. Lo importante no es la existencia de estos bienes, sino el cambio de situación de algunos de ellos. No obstante, dentro del contexto colonial es posible que relaciones invariables de producción pudiesen dar lugar a diferentes situaciones para los artículos mencionados. En este aspecto, algunos autores indios han sugerido una distinción entre relaciones de producción y relaciones de explotación:

Las relaciones de explotación son la forma particular en que el productor directo es despojado del excedente, no la forma específica; por ejemplo, la servidumbre, donde el productor directo está ligado a los medios de producción a través de alguna forma extraeconómica de coacción. Las relaciones de producción, por su parte, son la forma específica, históricamente determinada, que asumen las relaciones particulares de explotación a causa de cierto nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, al predominio de formas particulares de propiedad...²²

McEahor aclara un poco más:

Ello (la distinción entre relaciones de producción y relaciones de explotación) significa que un conjunto dado de relaciones, evidentes en la instancia de la producción, puede no ser igual a las relaciones de producción que están actuando a su manera. En consecuencia, es posible que la continuidad entre la organización de la producción agrícola precolonial y colonial, oculte un cambio en las relaciones reales de producción.²³

2) Trabajadores asalariados libres.— Esta “prueba de tornadol” del capitalismo plantea un problema, dentro del contexto colonial, no abordado por los clásicos: ¿Cómo es la fuerza de trabajo considerada libre, en el contexto colonial? ¿Qué es la libertad en el contexto de una actividad industrial baja y de coacción económica? ¿El alejamiento de la tierra, por parte de la fuerza de trabajo, y la producción generalizada de artículos, usualmente tomados para señalar un cambio de característica en la agricultura y en la mano de obra ca-

²² Jarius Banjali, “Towards a Theory of Colonial Mode of Production”, *Economic and Political Weekly*, December 1973 and his “Backward Capitalism, Primitive Accumulation and Modes of Production”, *Journal of Contemporary Asia*, III:4, 373.

²³ McEahorn, *op. cit.*, p. 447.

rente de tierras, ¿muestran que la fuerza de trabajo es libre en un contexto colonial?

3) Presencia del capital en la agricultura.— La existencia de la agricultura no puede depender de que los excedentes sean recapitalizados, sino de que sean producidos y recapitalizados. En el contexto colonial, esta cuestión se vincula con el modo en que el colonialismo intensifica la explotación sin introducirse en la esfera de la producción, tema estudiado por Laclau. El interés por reinvertir y por perfeccionar la tecnología no constituye capitalismo. Tampoco la presencia de capital en la esfera de la producción demuestra la existencia de capitalismo.

4) Arrendamiento.— Usualmente se lo supone incompatible con el capitalismo, pero es posible, como sostiene Chattopadhyay, que sólo una forma de arrendamiento sea incompatible con el capitalismo: aquella donde la renta es el trabajo de la tierra. Esto difiere de la formulación clásica, según la cual el capitalismo se desarrolla a través de productores autosuficientes, junto con el decrecimiento de la importancia de los señores feudales. Pero en el contexto colonial, es posible que los propietarios arrendadores puedan ser vistos como los representantes del capital puesto en tierras. Por consiguiente, la existencia de arrendamiento puede no ser útil para verificar el carácter feudal, semifeudal o capitalista de la agricultura.

Este es un tratamiento muy sintético del debate, cuyo comentario es muy difícil no solamente por su carencia de conclusiones sino también porque, con seguridad, he dejado escapar muchos ángulos sutiles y muchos matices. Quiero limitarme a mencionar dos situaciones: la primera toca al desarrollo del estudio de la dependencia luego del debate indio; y la segunda, a la utilidad de aplicar el modo de producción como unidad de análisis, desde el punto de vista de las relaciones internacionales. Esto último responde sin duda a las predisposiciones de un estudioso de las relaciones internacionales. El debate sobre el modo de producción en la agricultura india tuvo lugar antes de la aparición de los llamados "teóricos del sistema mundial", como Samir Amin, Immanuel

²⁴ Véase *Unequal Development* (New York: Monthly Review Press), 1976.

Wallerstein, Arrighi Emmanuel, etc. Hasta entonces, el modo de producción en el campo era concebido, por lo general, como feudal, semifeudal, o capitalista. Pero los sistemistas mundiales afirmaron que todos estos modos de producción, y otros más, pueden coexistir *dentro de una formación social única*; esto es, algunas partes de un país o de un área de la civilización pueden estar sujetas a alguna forma de esclavitud, comunismo, sistema de tributos, ruego, feudalismo, pero todas estas formas ocupan una posición jerárquica inferior respecto al sector capitalista. Este, a su vez, está integrado al capital metropolitano. Los modos existentes de producción pueden ser "puramente" capitalistas, semifeudales o feudales, pero todos ellos pueden coexistir dentro de una formación social única. Quizá la discusión debiera ser dirigida hacia una indagación de los diferentes modos, en lugar de limitarse a un modo único, puesto que la búsqueda de un modo "puro" impresiona como una aplicación ciega de los clásicos. (Ranjit Sau, en un libro publicado en 1978, parece haber advertido la dificultad que plantea la búsqueda de un modo de producción único. Este autor sigue otra pista, y sugiere que lo importante puede no ser el modo sino la identificación de las clases dominantes y sus interrelaciones; presenta además una matriz a ese efecto, pero sin ninguna simplificación en absoluto. Véase la nota número 30).

En cuanto al segundo punto, ha sido propuesto por James Petras (25), quien critica fundadamente la corriente Baran Frank y su estudio de la dependencia y su noción central, el estancamiento; para esta corriente el modo de producción, las relaciones de clase, los agentes de desarrollo y la naturaleza del estado,²⁶ son las categorías adecuadas para el estudio de la economía política internacional. Al mismo tiempo que crea la posibilidad de incorporar los hechos del crecimiento y de la desigualdad al esquema de relaciones de clases (en lo que consiste, realmente, el mérito de Petras), la propuesta de éste también aporta una crítica a los sistemistas mundiales y a su utilización de medidas yuxtapuestas, tales como

²⁵ Petras, *op. cit.* también, su *Critical Perspective on Imperialism and Social Classes in the Third World* (New York: Monthly Review Press), 1978.

²⁶ Petras, 1975, 1978.

la dimensión de los mercados internos, y la dirección y contenido del comercio exterior, dentro de un sistema de acumulación a escala mundial. Pese a que el trabajo de Petras puede contribuir a contrarrestar la tendencia de los sistemistas mundiales a descuidar las relaciones de clase y la desigualdad, su propuesta acerca del modo de producción (presumiblemente bajo su forma "pura") como unidad de análisis es posible que no brinde utilidad, según lo que muestra, de alguna manera, la discusión anterior. Estando reconocido que pueden coexistir diversos modos de producción dentro de una formación social única, el inconveniente es que tal diversidad puede llegar a ser difícil de manejar como herramienta analítica, desde el punto de vista de la política internacional. ¿Cómo conseguir que esos diferentes modos emerjan como factores o elementos aplicables al análisis de la política internacional? Ciertamente, es necesario al respecto examinar la jerarquía de apropiación de excedentes, y en lo posible vincularla con las estructuras políticas. Pero quizá sea mejor centrarse en el estado y en las políticas de éste bajo las cuales se dan esos diferentes modos. La contribución de Petras radica sobre todo, posiblemente, en su afirmación de la importancia del estado, y en su sugerencia de elaborar tipologías de los estados tanto como de los agentes de desarrollo en los contextos postcoloniales. Esto es lógico, en último término, porque es el estado, revolucionario o no, quien negocia, modifica o interrumpe la dependencia externa. Desde la perspectiva de la política internacional, en consecuencia, el modo de producción y/o sus relaciones con el nacionalismo étnico son importantes sólo en la medida en que debiliten el poder del estado para tratar con el mundo exterior (volveremos sobre esto). Juntamente con el análisis del estado y de los agentes de desarrollo, ¿no será eficaz, también, confiar en los indicadores combinados de los sistemistas mundiales? Un mercado interno ampliado, ¿no es por lo común un indicador aceptable de "liberación" de una población agrícola, puesto que en realidad resulta del ascenso de los ingresos, etapa previa, generalmente, a la "liberación de las fuerzas de producción" con respecto a un modo de producción atrasado? La gravitación de las jerarquías y relaciones de clase no es así eclipsada, pues queda teóricamente establecido que la coexistencia de di-

versos modos de producción extrae de allí su importancia propia, igual que la de los sectores más avanzados, cuyo mayor poder surge de una mayor acumulación en cada sector. Los problemas con que tropezó el debate sobre el modo de producción en la India nos han conducido a todas estas consideraciones.

Política dependiente, y la naturaleza de la burguesía

Esta exposición trata solamente acerca de la India y de Filipinas a causa de la escasez de materiales relativos a otros países, pero también porque estos dos casos presentan contrastes muy interesantes en cuanto a su política dependiente y a la naturaleza de su burguesía.

La burguesía india ha sido calificada por Paresh Chattopadhyay²⁷ como la más madura de Asia, fuera de Japón. El estudio de Bipan Chandra²⁸ sobre esta clase, hasta 1947, distingue entre lo que el autor llamó la contradicción a largo plazo, y la dependencia en el corto plazo, de esta clase con respecto al imperialismo. El supuesto teórico sustancial, aquí, es que las contradicciones entre la burguesía india y el imperialismo eran "esencialmente, un reflejo de la contradicción entre el pueblo indio y el imperialismo",²⁹ un pueblo del cual la burguesía era sólo un segmento que nunca, además, alineó tras suyo al resto de las fuerzas. Esto concuerda básicamente con la posición de Ranjit Sau³⁰ y de otros dependencistas, como Chattopadhyay, según los cuales el eje de la liberación nacional es la contradicción entre la alianza imperialista-feudal y el pueblo indio, que incluye a la burguesía. Chandra sostiene también que esta clase fue esencialmente homo-

²⁷ Chattopadhyay, *op. cit.*, 1973.

²⁸ "The Indian Capitalist Class and Imperialism Before 1947", *Journal of Contemporary Asia*, V: 3, 1975.

²⁹ *Ibid.*, p. 309.

³⁰ *Unequal Exchange: Imperialism and Underdevelopment: An Essay on Political Economy of World Capitalism* (Calcutta: Oxford University Press), 1973. Sobre el debate acerca del modo de producción, véase Sau, "On the Essence of Manifestation of Capitalism in Indian Agriculture", *Economic and Political Weekly*, March 1973.

génea en sus relaciones políticas y económicas con el imperialismo.

La característica más importante de la burguesía india consiste en que, en la época de su origen —a mediados del siglo diecinueve— y en particular después de 1914, *no desarrolló vinculaciones orgánicas con el capital británico, y sus miembros no fueron clientes ni socios menores de las firmas británicas*, sino que comerciaron sobre la base de su giro y finanzas propios, a menudo en competencia con el capital británico.³¹ Tal inexistencia de cooperación se debió al hecho de que los británicos contaban con una administración directa y sólida en la India, y no requerían de los mediadores que sí necesitaban, por ejemplo en China. Esto significaba que la diferencia entre la burguesía metropolitana y la india consistía en que esta última era *una clase dentro de una economía integrada colonialmente al capitalismo mundial, y no una clase subordinada al capital británico*. Con base en esta falta de subordinación de la burguesía india, y bajo el supuesto teórico ya mencionado, Chandra sostiene que la clave para la comprensión de la economía dependiente india es el análisis de la estructura de la economía colonial, y no la presunta situación de clase subordinada que se ha llegado a sugerir.

La contradicción a largo plazo entre la burguesía india y el imperialismo se manifestó en casi todos los campos económicos y en el área de la industria. La clase capitalista india reclamó tarifas proteccionistas ante la intrusión británica, en tanto luchaba por la aplicación de aranceles más altos a la exportación de materias primas hacia Gran Bretaña. Durante los años treinta, postuló la autonomía tarifaria del gobierno indio. Después de 1918, combatió la afluencia de capitales extranjeros y rechazó la teoría de que el desarrollo no podía obtenerse sin la intervención de esos capitales. En particular, atacó el intento británico de radicar sucursales, cuya finalidad era aprovechar las barreras tarifarias, la mano de obra barata y la proximidad respecto al mercado indio. Significativamente, ningún capitalista indio entró en sociedad con el capital británico. Durante la discusión constitucional de 1931-35,

³¹ Chandra, *op. cit.*, p. 310.

los capitalistas indios lucharon esforzadamente por establecer discriminaciones contra el capital británico y el extranjero en general (y luego de la Segunda Guerra Mundial, contra las empresas norteamericanas), a pesar de que no se reclamase la expulsión de ninguna compañía ya establecida. La burguesía india objetó la dominación ejercida por las finanzas británicas sobre el sistema bancario indio, y luchó contra la vinculación existente entre la rupia y la libra británica. Esta contradicción fue particularmente visible durante el siglo veinte. La burguesía entendió con toda claridad que la ayuda estatal era necesaria para el desarrollo económico, lo mismo que para evitar la intrusión extranjera; una demanda en la que nunca cejó la burguesía fue la del control indio de las finanzas estatales. Otro de sus reclamos fue el de una participación más amplia en la industria naviera. Dice Chandra:

Así, nos encontramos con que la clase capitalista india entendió con toda claridad que la explotación económica de la India por el imperialismo impedía su crecimiento en gran escala. Planteó su oposición a las tres principales vías a través de las cuales la metrópoli extraía el excedente social indio: control del mercado indio; inversión de capital extranjero, y expropiación directa del excedente mediante el control de las finanzas públicas y, en especial, mediante los elevados gastos militares volcados a propósitos imperiales.³²

Lo que alentó la actitud relativamente militante de la clase capitalista fue el hecho de que la acumulación de capital en la India, despojada de tantos recursos de capital, partió desde un nivel muy bajo, y creció muy lentamente, al punto que los británicos no la advirtieron durante mucho tiempo. La existencia de un sistema administrativo eficiente fue otro factor favorable. Todos estos factores dieron a la burguesía india la posibilidad constante y coherente de crecer.

En cuanto al corto plazo, no obstante, la clase capitalista india reposó y dependió de la administración colonial, ya que ésta controlaba las tarifas, el sistema de transportes, las concesiones mineras, la tierra, los contratos gubernamentales y, sobre todo,

³² *Ibid.*, p. 314.

especialmente desde el advenimiento del movimiento nacionalista, la ley y el orden. El resultado fue la moderación de la clase capitalista india, y la intermitencia de su lucha. Otra forma de dependencia política derivó de que, en el período de la crisis del imperialismo británico y del ascenso militante del movimiento nacionalista, los británicos se mostraron dispuestos a otorgar concesiones y la burguesía india a aceptarlas demasiado rápidamente. En carácter de formulación teórica adicional, Chandra dice que esto no "es la dependencia política de una clase compradora, sino de una clase capitalista en una era de revoluciones socialistas"³³

Estos dos aspectos de la lucha sostenida por la clase capitalista india condujeron a adoptar un modelo no revolucionario de antiimperialismo, mantenido dentro de límites aceptables, en función de la búsqueda de un estado-burgués nacional cuya base fuera un acuerdo negociado. La estrategia básica de este modelo no era respaldar al imperialismo sino fortalecer el ala derecha del movimiento nacionalista en su confrontación con la izquierda. Agrega Chandra:

Toda la estrategia de progreso político paso a paso en un orden ascendente, a través de una serie de luchas y transacciones, emanó del carácter capitalista de la clase capitalista india... en lucha contra el imperialismo, en un periodo en que las clases explotadas luchaban simultáneamente por sus derechos... Además, el hecho de que los capitalistas fueran los voceros y dirigentes aceptados por las clases (explotadas) en los campos económico y político, hizo que sus relaciones con las autoridades coloniales y con el movimiento nacional estuvieran signadas por la astucia y la sagacidad ...

...
 ...Como clase, la clase capitalista india, a pesar de invitaciones lisonjeras, se negó a acordar pactos políticos separados con las autoridades coloniales, a espaldas del Congreso...³⁴
 (subrayado en el original)

Ampliando su análisis de la burguesía india, hasta la aparición del gobierno nacional, en 1947, Chandra rechaza el modelo francés de revolución burguesa, y el de la revolución nacional democrática de China; en este último caso, posiblemente, a causa de la

³³ *Ibid.*, pp. 310-1.

³⁴ *Ibid.*, pp. 320-1.

naturaleza de la burguesía india, en contraste con la naturaleza compradora de la burguesía china. Chandra distingue entre la tarea histórica de la burguesía, de transferencia del poder estatal, y la de crecimiento autosustentado en el marco de la independencia. La burguesía india cumplimentó la primera tarea, pero en cuanto a la segunda deja mucho que desear. Esto, sin embargo, no demuestra una eventual traición de la burguesía (como sostienen algunos políticos radicales) sino, como concluye Chandra, simplemente lo que sigue:

Lo esencial del problema económico, después de 1947, no era completar la revolución democrático-burguesa, sino romper los vínculos económicos de tipo estructural que la India mantenía con el mundo capitalista. La tarea no quedaría completa ni siquiera con el debilitamiento de la influencia del capital antiguamente colonial. La endeblez básica de la economía india y de sus clases capitalistas reposa en su integración a la economía capitalista mundial, dentro de un papel subordinado o dependiente. En la medida en que los vínculos estructurales perduren, los grupos capitalistas nacionales o internacionales continuarán su penetración, amenazando el desarrollo autónomo ...³⁵

Como ya se dijo, la mayoría de los dependencistas indios, probablemente, estén de acuerdo con la descripción de Chandra acerca de la burguesía hasta 1947. En cuanto a lo ocurrido luego de la independencia, se ha dicho en otro lugar que la burguesía pasó finalmente a depender del capital extranjero, y a colaborar con él. Históricamente, sin embargo, la burguesía india significa un fenómeno enteramente único en Asia.

La élite filipina presenta un agudo contraste con lo anterior, según el análisis de Renato Constantino.³⁶ (La palabra élite, aquí, incluye a los dirigentes económicos y políticos, y no necesariamente a la burguesía nacional. Incluye también a los poseedores de tierras y a la gran burguesía, a quienes se supuso "voceros" del movimiento de liberación nacional. En este sentido, se justifi-

³⁵ *Ibid.*, p. 324.

³⁶ Véase sobre todo *The Philippines: A Past Revisited* (Quezon City: Tala Publishing House), 1975 and *The Philippines: A Continuing Past* (Quezon City: The Foundation for Nationalist Studies), 1978.

ca una comparación con la burguesía india). En las Filipinas, que todavía no eran una nación cuando fueron colonizadas por España, el siglo dieciséis, la élite se fue convirtiendo en una clase transigente, oportunista, ingenua, fraudulenta y vacilante, movida por el regionalismo, la ideología elitista y los intereses de clase. Su manifestación más importante en la historia filipina tuvo lugar durante la revolución nacional de 1898 contra España: entonces, la élite o clase ilustrada, inducida por su regionalismo y su ideología elitista, conspiró para asumir la dirección de la revolución, a la que traicionó luego a través de posturas capituladoras y oportunistas; su paso siguiente fue el exilio voluntario (compensación otorgada por España) en Hong Kong.

La ocupación americana se produjo precisamente en ese momento; alentada por Estados Unidos, los principales dirigentes de la élite retornaron a Filipinas y establecieron una república. Se trató, decididamente, de una maquinación norteamericana para valerse de fuerzas filipinas contra España. Advertido esto por los filipinos, sobrevino la guerra entre ellos y Estados Unidos, la derrota de la revolución y el control de las fuerzas locales por los nuevos intrusos. La ingenuidad y la mendicidad son lo que mejor puede caracterizar a los dirigentes de la élite en su relación con el imperialismo norteamericano; ello "inauguró una tradición de fraude que sería continuada por sucesivas generaciones de dirigentes filipinos"³⁷ (Sin embargo, las organizaciones de masas mantuvieron formas localizadas de guerra de guerrillas hasta 1912, cuando las islas fueron finalmente pacificadas).

La vacilación y el oportunismo de la élite durante la revolución adquirió formas más reprochables bajo el control norteamericano, con relación al tema de la independencia. El impacto interno provocado por el comercio libre y las "relaciones especiales" con Estados Unidos vinculadas al futuro desarrollo económico, no fue desperdiciado por los dirigentes de la élite³⁸. Pese a ello, los dirigentes filipinos han agitado constantemente el problema vital de la independencia, como un recurso de obtención de votos

³⁷ Constantino, 1975, p. 210.

³⁸ *Ibid.*, p. 231.

(luego de la aparición de partidos políticos, bajo la tutela de Norteamérica), y de progreso en sus carreras personales o dentro de los partidos políticos. *No se podría decir que no han alcanzado a comprender el significado de la perduración de la dependencia respecto a Estados Unidos.* Siempre ha habido una dicotomía entre los puntos de vista personales de estos dirigentes, expresados durante las negociaciones, y sus manifestaciones públicas en torno a la independencia. Constantino cita al gobernador norteamericano, el general William Cameron Forbes, quien señalaba:

Nada menos que el vocero de la Asamblea (es decir, Sergio Osmeña, Sr.) me dijo que los filipinos deseaban la independencia sólo mientras pareciese lejana, pero que si comenzara a mostrarse cercana, se empezarían a sentir espantados.³⁹

Así, concluye Constantino:

(La afirmación anterior) es quizá la más sucinta y exacta descripción de la postura de la mayoría de los políticos filipinos, pero no del pueblo filipino. Esto no implica decir que los dirigentes filipinos, decididamente, no desean la independencia, sino más bien que, habiendo aceptado el desarrollo de una economía que depende de la libre entrada de sus materias primas en el mercado norteamericano, cada vez que la independencia parece acercarse sienten que el país no está preparado para ella todavía. La dependencia ha llegado a ser un hábito.⁴⁰

El establecimiento del Commonwealth filipino en 1935, que condujo finalmente a la independencia en 1946, no fue realmente el resultado de la lucha de los vacilantes dirigentes filipinos, sino de las presiones ejercidas por poderosos grupos de intereses norteamericanos, preocupados por la competencia que significaban la mano de obra y las materias primas filipinas.⁴¹ Esta es una afirmación atrevida, por cierto, para un historiador filipino.

Este breve análisis de la élite filipina no hace justicia a los amplios intereses y a las contribuciones de Constantino al estudio de la política dependiente. Junto con su examen de la inmadurez de la élite filipina, Constantino expone, como igualmente importante, la idea de la lucha de masas, "línea ininterrumpida" en la

³⁹ *Ibid.*, p. 324.

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ *Ibid.*, p. 336.

historia filipina; esto es, a través de sus muchas rebeliones y movimientos de resistencia contra el imperialismo español, norteamericano y japonés, y a pesar del oportunismo de los dirigentes, las organizaciones de masas persistieron en sus luchas armadas, culminadas en la derrota a causa de la falta de una dirección centralizada (Constantino también aborda el imperialismo cultural).⁴²

En relación con el análisis de la élite filipina, debe agregarse que la política dependiente tomó la forma de intervención, a través de la presencia de asesores norteamericanos en puestos gubernamentales estratégicos, el apoyo financiero, y la activa interferencia de la CIA en las elecciones presidenciales posteriores a 1946. Así ocurrió con la designación de Manuel Roxas (1946-49), el primero de los presidentes de la República; de Elpidio Quirino (1949-55); y del modo más obvio con la de Ramón Magsaysay (1955-57). A fines del periodo de este último se produjo un despertar nacionalista cuyo principal exponente fue Claro M. Recto, despertar que mantuvo vigencia durante la administración de García (1957-61), y la de Diosdado Macapagal (1961-64). Fue durante la administración de García que la sustitución de importaciones, la política de industrialización "primero filipino", dieron origen a una verdadera burguesía nacional filipina. Con la administración de Macapagal la situación cambió, bajo la supervisión del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, lo cual refrenó el crecimiento de la burguesía nacional, y aceleró el ingreso de capitales extranjeros y la repatriación de las ganancias. También durante este período, tecnócratas filipinos adiestrados por Estados Unidos comenzaron a ocupar cargos de importancia en el gobierno. Todo esto significó un cambio en los métodos de control, que pasaron a diferenciarse de las ruidosas interfe-

⁴² Véase *Identity and Consciousness* (Quezon City: Malaya Books), 1974. Otras obras sobre la dependencia en Filipinas: Robert Thomas Snow, *Dependent Development and the New Industrial Worker: The Case of the Export Processing Zone in the Philippines*, Phd Dissertation, Department of Sociology, Harvard University, May 1977; Nagano Yoshiko, "Jukyu Seiki no Kohan ni okeru Hirippin Sato no Hatten", *Ajia Keizai*, XVII: 10, 1976; Elpidio R. Sta. Romana, "Dependency and Philippine-Japan Economic Relations", *Japan Interpreter*, Spring 1978; and Mamoru Tsuda, *Japanese Joint-Ventures in the Philippines*, Manila, 1978.

rencias de la CIA durante el período de Magsaysay. Dice Constantino:

Con la instalación de la administración Macapagal, la política económica quedó a cargo de Estados Unidos, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial; tecnócratas adiestrados por Estados Unidos ocuparon puestos estratégicos; la masa ciudadana, en tanto, permanecía atrapada por la herencia intelectual de décadas de tutela política y económica. Así, le fue posible ahora a Estados Unidos obviar la presencia física de funcionarios norteamericanos en los niveles de decisión política. Se diría, por consiguiente, que el neocolonialismo, en el sentido formal de la palabra, comenzó con la administración Macapagal.⁴³

Junto con el descontrol y el refrenamiento de las industrias nacionales, sobrevino el comienzo de la industrialización neocolonial. El análisis de Constantino finaliza en este punto, precisamente antes del período crucial de la administración Marcos (1965-hasta la fecha).

El contraste entre la India y Filipinas es fuerte, por cierto. No pretendemos dar cuenta detallada de las diferencias, para ubicar las cuales, a primera vista, habría que considerar el gran desnivel de desarrollo social y cultural entre ambas naciones en el momento de la irrupción occidental, así como el tiempo transcurrido en cada caso antes de la aparición de una burguesía nacional. Limitaremos nuestro comentario, en cambio, a dos proposiciones teóricas formuladas por Chandra para explicar las relaciones entre la situación de una clase y la dependencia. (Se supone que Chandra distingue entre gran burguesía y burguesía nacional, que es la que ocupa su interés). La primera proposición dice que la clase capitalista india era una clase dentro de una economía integrada colonialmente al capitalismo mundial, y no una clase subordinada al capital británico. La segunda proposición dice que la clave para la comprensión de la dependencia india es el análisis de la estructura de la economía, y no la situación de clase subordinada de los capitalistas indios. Aun ampliando libremente la imagen bifronte de la naturaleza de la burguesía, estas proposiciones son más bien inusuales, e impresionan como insuficientemente elaboradas. Las

⁴³ Constantino, *op. cit.*, 1978, p. 94-5.

mismas proposiciones no pueden aplicarse a Filipinas (ni, probablemente, a Malasia), donde la subordinación de la élite es la clave de la economía dependiente (tal como sostiene Constantino, apareció una burguesía nacional sólo después de la Segunda Guerra Mundial). Si debemos ser optimistas respecto a una clase burguesa, la primera proposición podría ser una insinuación de que es necesario convertir en caso particular de estudio una burguesía que se caracterizó "por la astucia y la sagacidad", dentro de una economía dependiente. Lo cual equivale exactamente a subordinación, o colaboración en cuanto a la dependencia, hacia el capital extranjero. La subordinación o la cooperación son un requisito previo imprescindible de las relaciones dependientes; pareciera que el estudio de la dependencia se limitó por lo común a dar esto por su puesto, sin haber hecho nunca un análisis de este fenómeno multifacético, que podría manifestar tantas contradicciones internas. Esta es la raíz, aparentemente, de las inusuales proposiciones de Chandra. La segunda proposición, por su parte, es más bien endeble puesto que, en realidad, una economía no puede ser vista por separado de la situación de una clase; en alguna medida, esto distorsiona el campo de problemas. Un esclarecimiento de la primera proposición ayudaría, sin duda, a resolver las dificultades de la segunda. Además, como ya se dijo, la clase capitalista finalmente se convierte en subordinada del capital extranjero, cuando menos en forma parcial. ¿Cómo se produjo la transformación de la clase capitalista en aquel período? ¿Cómo hizo esta clase, junto con otras clases más subordinadas, para sobreponerse al capital extranjero? Estas parecen ser las únicas preguntas sugeridas por las vagas proposiciones de Chandra.

Resumen y conclusión

Estas son, entonces, las corrientes y problemas principales del estudio de la dependencia en Asia. Hay una obvia desigualdad en la calidad de los trabajos, y algunos altibajos acusados. Lo mismo que para el caso de Latinoamérica, los autores han trabajado en diferentes niveles de análisis, con diferentes ejes y métodos. Ninguna cubre todos los niveles. Las limitaciones de extensión impiden mencionar

otras inquietudes acerca de Asia. El crecimiento y la marginalización ya tienen un lugar definitivo; esto pareciera subrayar el carácter indispensable de un estudio de las relaciones de clase en desarrollo, y de perfeccionar el concepto de marginalización. El modo de producción, al parecer, es una unidad de análisis difícil de manejar dentro de la economía política internacional, puesto que raramente se le puede determinar, ni siquiera en el nivel nacional, como muestra el caso de la agricultura india. Esta circunstancia, juntamente con el crecimiento y la marginalización (y su corolario, la consolidación de la autoridad central, como en el caso de Corea del Sur), parece indicar que el estado constituye una imprescindible unidad de análisis en economía política. El estudio del estado, además, subraya las contradicciones existentes entre participación, institucionalización y movilización en la construcción nacional. Mucho menos clara, hasta ahora, probablemente sea la significación teórica de los diferentes grados de madurez de una burguesía, según muestran los ejemplos de India y Filipinas.

Como observación final, debe decirse que es decepcionante lo poco que se ha hecho sobre el problema de la etnicidad y del nacionalismo lingüístico, desde el punto de vista de la dependencia, siendo Asia una región tan extremadamente heterogénea. Algunos dependencistas han sostenido que la etnicidad puede no significar una problemática válida, porque lo más sustancial es la naturaleza de las relaciones dependientes del estado con las metrópolis, y las relaciones internas de poder. Creo que el anterior es un punto de vista muy incorrecto, que a lo mejor explica por qué los dependencistas, intencionadamente o por el peso del hábito, han descuidado tal problemática aun en Asia. El poder que interrumpe, renegocia o, inclusive, intensifica las relaciones dependientes es sustancialmente la nación-estado, y específicamente su más alta manifestación, el gobierno (revolucionario o no). El nacionalismo ético podría llegar a constituirse en una fuerza desintegradora dentro de una nación-estado, en el proceso de renegociación o de ruptura de relaciones dependientes: si así ocurre, existe el riesgo de que soeave la cohesión de la nación-estado y, esencialmente, el poder de esta última para tratar con las metrópolis. Un ejemplo extremo estaría dado por un movimiento secesionista, que desvíe recursos vitales del gobierno, al

mismo tiempo que lo debilita. Por tal razón, el problema de la etnicidad debería ser tratado por los dependencistas.

Según lo que resulta de esta investigación sobre los trabajos que analizan la dependencia en Asia, el problema de la etnicidad es prudentemente evitado por Constantino, quien deja que sean los historiadores musulmanes los encargados de examinar el impacto del colonialismo en los musulmanes filipinos. Bach lo aborda simplemente desde la óptica de la composición étnica que se registra entre ricos y pobres en Malasia, dentro de un más amplio contexto de desigualdad social; al mismo tiempo, lo aborda bajo la forma de meros modelos migratorios. El descuido es más dolorosamente visible entre los dependencistas indios, cuyo campo es un área del mundo que debería despertar un interés profundo por el problema. El nacionalismo lingüístico, la etnicidad, la secesión y su examen, nunca han sido el fuerte de marxistas y dependencistas, ni siquiera en Latinoamérica. (Probablemente, la única diferencia entre Latinoamérica y Asia a este respecto sea que la distinción entre "blanco" y "nativo" quizá no es tan evidente en la primera región citada). Da la impresión de que el nacionalismo lingüístico y étnico, inclusive en la segunda mitad del siglo veinte, sigue siendo más quemante que la fidelidad de clase, con o sin bienestar económico.⁴⁴ Esta carencia de los dependencistas indios ha obligado a otro dependencista, Gail Omvedt, preocupado por la profundidad de los análisis y también por la revolución, a decir:

Es necesario un análisis absolutamente concreto del desarrollo de las diferentes nacionalidades dentro del subcontinente, de sus distintos modelos culturales, y de los factores que subyacen a aquéllos, como también de los efectos del desarrollo desigual fomentado por el imperialismo británico.⁴⁵

Conocer los efectos del desarrollo desigual fomentado por el imperialismo británico es, por cierto, una condición previa para la superación de esta carencia; no obstante, la simple vinculación de

⁴⁴ Véase Walker Connor, "Nation-Building or Nation-Destroying", *World Politics*, XXIV: 3, April 1972.

⁴⁵ "Marxism and the Analysis of South Asia", *Journal of Contemporary Asia*, IV: 4, 1974.

estos cambios con los "distintos modelos culturales", lo cual requerirá difíciles conceptualizaciones y aplicaciones, puede no resolver el problema de los marxistas frente a las fidelidades étnicas y a la mentalidad "nosotros-ellos". El argumento marxista es conocido, es el de la dialéctica entre conciencia y base material: en el proceso de interacción dialéctica entre ambos, los dos se transforman en nuevas formas de ideología y de base material. Tratándose de la etnicidad, sin embargo, la lógica vacila y no alcanza a explicar la persistencia de la etnicidad a pesar de que se produzcan transformaciones en la base material. Al contrario de lo afirmado por Amin,⁴⁶ la cuestión de las relaciones entre infraestructura y superestructura (es decir, entre base material y superestructura) no está cerrada. La inquietud planteada es de aplicación a casi todos los países donde el nacionalismo lingüístico y étnico puede convertirse en una fuerza desintegradora. El problema es probablemente más complicado en la India, donde los agrupamientos lingüísticos se entrecruzan con las clases y las castas: fenómeno que, como ha observado Omvedt, los marxistas de dentro y fuera de la India jamás llegaron en realidad a comprender.⁴⁷ En último término, y parcialmente vinculado a la etnicidad, aparece el estudio de los grupos tribales, una de las formaciones humanas más explotadas en la agricultura: esto es válido para la India y también para otros países de Asia.

⁴⁶ *Imperialism and Unequal Development* (New York: Monthly Review Press), 1977., p. 4.

⁴⁷ Omvedt, *op. cit.*, p. 491.